

tanto, los textos que Mons. Andriano-poli y Mons. Kevane nos ofrecen son indiscutiblemente un magnífico servicio al Pueblo de Dios.

F. Domingo

**Rosalía AZZARO PULVIRENTI**, *La Rinascita del Tomismo in Sicilia nel secolo XIX*, Libreria Editrice Vaticana («Biblioteca per la Storia del Tomismo», 11), Città del Vaticano 1986, 152 pp., 17 x 24.

El prof. Gabriele de Rosa ha comentado en numerosas ocasiones su dificultad para encontrarse a gusto en el ámbito de determinados estudios de religión popular por estar circunscritos, según él, en límites demasiado estrechos. *La Rinascita del Tomismo in Sicilia nel secolo XIX* conecta con la idea de De Rosa —al que cita abundantemente y en el que se inspira— acerca de la conveniencia de contemplar la historia religiosa en su entorno cultural y social.

En efecto, el denso estudio de Rosalía Azzaro —colaboradora del Consiglio Nazionale delle Ricerche— une con soltura el estudio filosófico-teológico con la descripción de la cultura, la acción social o la presencia política católica en la Italia del XIX. Como confiesa la A. en la conclusión, al análisis del neotomismo siciliano «ha superato le nostre aspettative e le sue stesse premesse», llegando a mostrar «sotto una nuova luce aspetti importanti della cultura siciliana del secolo XIX» (p. 144).

La opción tomista, muy precoz en la isla —remonta a fines del XVIII— aparece, en este estudio, no como una mera reacción movida por intereses político-económicos ante la filosofía ilustrada, sino como una opción cultural, obra de eclesiásticos y estudiosos —también, en cierto modo, ilustrados— que vieron en la afirmación de una

cultura propiamente católica —«tomista quindi in filosofia» (p. 144)— la única posibilidad de afirmación de la propia identidad cultural.

El análisis de la reacción siciliana —que apoya el neotomismo en una época en que toda Europa seguía filosofías contrarias al realismo— nos introduce con precisión y de modo práctico en el confuso panorama de los estudios eclesiásticos del tránsito del XVIII al XIX. La A. sabe descender al detalle —estudio de las posturas episcopales, análisis del profesorado y de los estudios en los seminarios y universidades de la isla— sin olvidar los temas importantes: las luchas ideológicas, el papel de la prensa, las relaciones de los prelados sicilianos con la Santa Sede, dejan ver el hilo conductor de los debates intelectuales en la Iglesia decimonónica.

Creo que es destacable la habilidad de la A. para descubrir ambientes culturales y filiaciones intelectuales. Estamos demasiado habituados a estudiar únicamente grandes personalidades y, sin embargo, la ausencia de pensadores señeros no tiene porqué significar necesariamente debilidad especulativa en las instituciones docentes. Si el neotomismo siciliano, concluye la A., no dio a luz ciertamente genios filosóficos, sí fue «un vero e proprio motto intellettuale che coinvolse ed appassionò studioso di vario genere e di diversa levatura» (p. 145).

El enfoque del libro, que sabe presentar el neotomismo como una tendencia general, que se traduce en impulsos prácticos, no únicamente teóricos o culturales, sino también pastorales y políticos, hace del libro un interesante modelo para estudios de historia de la teología y de los movimientos teológicos. El índice de nombres permite rastrear con rapidez la influencia local de los pensadores más universales y, por tanto, captar hasta qué punto las corrientes universales están presentes en los centros intelectuales sicilianos.

A. M. Pazos